



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática*

## **12. La Iglesia y el discipulado**

*19 de Diciembre 2015*

*Pr. Bernardo Inácio Jr.*

Estudio de la semana: Hechos 1:8; 2:42; Romanos 10:14

### **TEXTO BÁSICO**

*“Ahora bien, ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y como oirán si no hay quien les predique?” (NVI, Rm 10:14)*

### **INTRODUCCION**

Jesús fundó su Iglesia sobre una piedra inamovible (Mt 16:13-20). Cuando la multitud cambiaba de opinión sobre quien era Él, Pedro respondió de manera categórica: *“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”*. Esa revelación que Pedro tuvo de parte del Espíritu Santo fue la piedra fundamental, la roca sobre la cual el Señor afirmara que edificaría su Iglesia. O sea, la Iglesia Apostólica sería la de *“Cristo, el Hijo del Dios Vivo”*.

Por lo tanto la Iglesia es el cuerpo formado por aquellos que recibieron del Padre el sublime discernimiento de que Jesús es el Cristo, el hijo del Dios vivo, aquel que es mayor que patriarcas, sacerdotes, profetas y reyes, verdaderamente hombre, y verdaderamente Dios. No solo un realizador de prodigios y milagros, mas el propio Dios encarnado, a imagen exacta de su gloria, merecedor de toda la honra, en quien todo fue creado y en cuyo nombre todo subsiste, lo que lo torna digno de ser adorado por los siglos de los siglos. Jesús es el fundador y el fundamento de la Iglesia; por eso, ella vive por él y para él. La Iglesia es Cristo; así, cumple la misión de Cristo, y el discipulado hace parte de esa misión.

### **EL PAPEL DE LA IGLESIA EN EL DISCIPULADO**

Aún hablando de la Iglesia que edificaría, Jesús destacó que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Eso indica, de modo simbólico, que el infierno, que es el sistema maligno en la cual yace el mundo, posee puertas que están cerradas, encarcelando innumerables vidas inmersas en la oscuridad, sin conocimiento de Dios y viviendo según el curso de este mundo, conforme el espíritu que opera en los hijos de la desobediencia (Ef 2:2-3).

Esas almas en tinieblas necesitan de una acción de rescate; y esa es la misión de la Iglesia fundada por Cristo. El pueblo que ya fue rescatado y regenerado precisa marchar en dirección a las puertas del infierno a fin de pujarlas y llevar luz a los que están en la oscuridad, teniendo en mente la garantía dada por Jesús de que tales puertas, por mas firmes que sean, no permanecerán de pie ante la investida triunfante y poderosa de su Iglesia. Muchos entienden esa frase como la información de que la Iglesia será atacada por el mal, mas es justamente lo opuesto.

Hay que tener conciencia de que existe una guerra siendo trabada y que los redimidos por Cristo no son llamados a ser meros espectadores; mas, sí, soldados siempre activos, hay puestos, listos para un combate que no es contra carne o sangre, mas exactamente contra lo que sustenta las puertas del infierno.

Toda esa acción se traduce, en la práctica, lo que sea el discipulado. La orden de Jesús, "Id y haced discípulos!", guarda íntima relación con la destrucción de las puertas del infierno en la medida en que es la verdad que libera, y esto es lo que falta a los que están presos en el imperio de las tinieblas. Es deber de la Iglesia, como comunidad formada por los discípulos de Cristo, llevar el mensaje que proporcionará tal libertad. *"¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y como oirán si no hay quien les predique?"* (Rm 10:14). La Iglesia precisa discipular para enviar soldados bien entrenados para el campo de batalla. En verdad, la Iglesia es el único grupo humano que tiene esa función/misión. Solo los discípulos pueden hacer discípulos, y solo hay discípulos en la Iglesia, no necesariamente en la institución terrenal con sus instancias jurídico-administrativas, mas ciertamente en el Cuerpo místico de Cristo, invisible y esparcido por todo el mundo, como fermento creciendo la masa, sal interrumpiendo procesos de deteriorización y luz revelando el camino, la verdad y la vida.

Observando para la Iglesia como comunidad local, es importante atender para el hecho de que esta tiene que cumplir, como grupo y de modo colectivo, la misión central que da sentido a su existencia. Por lo tanto, el local donde está establecida tiene que ser blanco de su acción e influencia. No podemos olvidar que, aún siendo el objetivo de Cristo alcanzar todos los lugares (Hch 1:8), los primeros alcanzados por la misión evangelística y el discipular fueron las personas circunscritas al territorio de los discípulos.

La Iglesia de hoy tiene que desarrollarse, no con estrategias de gerencia y marketing, fórmulas listas o secretos mágicos para un "crecimiento explosivo", porque esos elementos se aplican a la lógica de mercado, al pensamiento que tiene como centro el éxito material y, hasta mismo, el lucro financiero. Todo eso, definitivamente, no guarda relación alguna con el sentido de la existencia de la Iglesia de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La motivación para el hecho de discipular debe ser el amor que el propio Cristo injertó en las vidas de los que componen su Iglesia y que los direcciona a las almas con el objetivo de mostrarles la luz del Padre, el Evangelio de la Salvación y no meramente aumentar el número en el rol de miembros de una corporación religiosa.

Infelizmente, eso ha ocurrido en muchos grupos que, liderados por individuos que mas parecen gerentes, que pastores, acaban siendo envueltos por motivaciones relacionadas al que se convencionó denominar de éxito, o sea, un número expresivo de personas haciendo parte de una determinada denominación o grupo local, independentemente del hecho de que estas nada sepan sobre el evangelio en su plenitud. La Iglesia de Cristo genera discípulos; y, no, adeptos o simples admiradores del Evangelio.

## ¿COMO SE PUEDEN COMPROMETER TODOS?

En la calidad de miembros del cuerpo de Cristo, sus discípulos deben mostrar al mundo sua esencia. Jesús afirmó querer que los hombres vieran las obras de la Iglesia, no para que determinada denominación sea agraciada con premios o honras sociales, mas para que el Padre, que está en el cielo, fuera glorificado por testimonio de los que el redimió y envió en misión.

Otro tema importante es la que se refiere al prejuicio sufrido por la estructura “iglesia” en el decorrer de la História, cuando la división entre clero y pueblo se fue acentuando de tal forma que desvirtuó el principio bíblico del sacerdocio de todos los santos. Es preciso rescatar y vivir esa realidad en nuestras comunidades, pues la existencia de ese pensamiento - los que ocupan determinadas posiciones en la Iglesia serían personas especiales – há traído, aún de forma inconciente, una especie de transferencia de responsabilidad por parte de los miembros que creen que la función de discipular es prerrogativa exclusiva del “clero” (lideranza), lo que es un completo absurdo.

No hay mas “personas especiales”; todos son comprados y redimidos por la sangre de Cristo y, como tales, fueron constituídos sacerdotes en esta tierra, pueblo adquirido para anunciar las grandezas de aquel que rescata de las tinieblas para su gloriosa luz! Esa conciencia es fundamental para que todos se envuelvan en la obra del discipulado. Es preciso que cada uno asuma con alegría el privilegio de ser discípulo de Cristo y de realizar todas las obras inherentes a tal condición, a ese nuevo modo de ser y existir en este mundo.

Otro aspecto se refiere al cotidiano de cada uno. Ya es sabido que el “id”, mencionado en Mateo 28, no fue bien traducido; y que “yendo” sería la expresión mas adecuada para se entender el tenor de ese pasaje. Entonces, en vez de “*id y haced discípulos*”, se tiene “*yendo, haced discípulos!*”. La coherencia es mayor en la medida en que se tiene, en ese último caso, la idea de continuidad, esto es, no se puede entender la práctica del discipulado como algo necesariamente planificado, con fecha, hora y local para ocurrir; mas, sí, como un estilo de vida constante, de manera que en todo lo que el discípulo piensa, dice o hace existe discipulado ocurriendo. Esas verdades tienen que estar siempre presentes en la conciencia de cada miembro, en cada congregación, a fin de desmontar conceptos perniciosos implantados por el sistema religioso y que se establezca de hecho la voluntad de aquel que es el dueño de la Iglesia.

## **IGLESIA DISCIPULANDO Y SIENDO DISCIPULADA**

En la medida en que todos se comprometen, la Iglesia va discipulando y siendo discipulada. Ese proceso ocurre del mayor hasta el menor. Uno de los problemas que la Iglesia enfrenta hoy es la falta de liderazgo. Y eso ocurre, porque ella no se preocupó en formar líderes.

Jesús formó líderes, y estos formaron otros. Todo eso por el proceso del discipulado. Esa debe ser la función de la Iglesia. Y ese proceso puede ser, y debe ser, iniciado lo cuanto antes. Por ejemplo: si la Iglesia no invierte en el discipulado infantil, probablemente no tendrá buenos líderes entre los adolescentes. Si no se preocupa con el discipulado entre los adolescentes, difícilmente encontrará un liderazgo eficaz en el grupo de jóvenes. Y, si no existe la misma preocupación con la clase de jóvenes, probablemente, sobrarán pocas personas en la congregación, pues es durante la juventud que la mayoría se aparta de la Iglesia.

Cada miembro se tiene que preocupar con el otro. No es necesario saber todo para poder discipular a alguien. Encuanto aprendemos, podemos enseñar a aquellos que saben menos que nosotros. Un ejemplo es Apolo, que conocía solo el bautismo de Juan Bautista; aún así, enseñaba con ousadía sobre Jesús. Posteriormente, el encontró Priscila y Áquila, los cuales le expusieron con perfección el camino de Dios (Hch 18:24-28). O sea, Apolo estaba discipulando y siendo discipulado; y tal proceso lo hizo desarrollarse sobremanera. La Iglesia debe ser un organismo vivo; ella es el cuerpo de Cristo, creciendo y desarrollando, aprendiendo y enseñando.

## **LO QUE OCURRE A LA IGLESIA QUE NO DISCIPULA**

Es preciso que se haga nuevamente una distinción entre la Iglesia como Cuerpo de Cristo esparcido por la Tierra y la iglesia como agremiación local, comunidad que se reúne y desarrolla relaciones mas próximas, estando vinculada, normalmente, a una determinada denominación. La Iglesia invisible y universal del Señor Jesucristo es victoriosa e indestruible en su esencia. Está destinada a la gloria y la redención eterna, o sea, no se extingue. Es la columna y firmeza de la verdad; y la novia del Señor y reinará con El eternamente.

No obstante, como iglesia local no es difícil imaginar lo que puede suceder a un grupo, a una congregación que no ejerce de modo serio y continuo el discipulado. Será semejante a agua detenida; no habrá circulación de lo que sea bueno. La tendencia es que se torne turbia, no potable. Así es la comunidad que se cierra en sí misma, transformandose en una especie de club privado. La Iglesia tiene que actuar fuera de las puertas, discipular, estar atenta a la localidad donde está injerta, identificando inclusive las opresiones venidas de las injusticias sociales y actuando de tal forma que va al encuentro de todos. Del mismo modo, necesita estar lista a recibir todo y cualquier ser humano en su interior.

Si tal actitud no es una constante en la vida de una determinada congregación, la extinción será su destino ya que estará funcionando de modo

estanque y cerrado. Esa temática nos remite a las cartas para las siete iglesias, relatadas en Apocalipsis. Allí se ven colocaciones específicas para cada iglesia, inclusive con la advertencia para el hecho de que podría haber una “remoción de candelabro” en una de ellas (Ap 2:5), o sea, se nota la clara posibilidad de un determinado pueblo ser extinto como iglesia local cuando no existe aquello que es el meollo del ser iglesia de Cristo, a saber, vivir en comunión, adoración y misión!

### **CONCLUSION**

Todos en la Iglesia son llamados a la comunión en el Espíritu Santo, a suportar unos a los otros en amor, viviendo en mutualidad de sentimientos y en acciones que beneficien todo el grupo, sin hacer cualquier tipo de acepción, poniendo en práctica de forma cabal la realidad expresada en la Biblia acerca de como vivían los del Camino, teniendo todo en común, desapegados de posesiones, viviendo el compartir, confesando culpas unos a los otros y orando unos por otros. En esa comunión, se reconoce la grandeza del Altísimo, aquel que creó y sustenta todo que es digno de adoración; por lo tanto, ese pueblo se prostra de cuerpo y corazón delante de la presencia de este Dios bondadoso, adorándolo en espíritu y en verdad, esto es, con todo el ser.

Y, por fin, esa comunidad que vive en mutualidad, que se reúne para adorar olectivamente, también permanece en misión. La salvación recibida lleva al salvo a transformarse en agente del Reino de Dios, embajador, portador del mismo mensaje que lo alcanzó y lo transformó. Así, es su placer compartir el bien precioso con todos cuantos el Señor les dé la oportunidad de hacerlo. Yendo, haciendo discípulos por donde quiera que vaya.

### **PREGUNTAS PARA DISCUSION EN CLASE**

1. ¿Por que el discipulado es eficaz en el proceso de liberación de las almas esclavizadas por satanás?
2. Una de las funciones de la Iglesia es la evangelización de las personas. ¿Cual es la importancia del discipulado en este tema? ¿La Iglesia ha formado evangelistas? (Rm 10:14)
3. La principal motivación para el discipulado debe ser el amor. ¿Actualmente, lo que ha motivado algunos “líderes” a llenar las iglesias?
4. Uno de los problemas que la Iglesia enfrenta es que ni todos se comprometen a discipular. ¿Por que eso ocurre? ¿El liderazgo queda sobrecargado?
5. ¿Por que la Iglesia necesita preocuparse en formar líderes? ¿Como y cuando ese proceso se inicia?
6. En Inglaterra, cerca de 20 iglesias son cerradas por año. Ya en Holanda, se estima que 700 iglesias protestantes cierran en los próximos cuatro años. ¿Será que eso es reflejo de la falta de discipulado? ¿Que pasará con las iglesias de Chile u otros lugares que no discipulan?